

Endum
Mucianus
crebris epi-
solis mo-
nebat, in-
cruentam,
& sine lu-
na vitan-
tiam. Tac-
lib. 3. His-
tor.

Sotelo, i
Orgoñez
mndan
se afli-
geron
mucho,
porque
como
el re-
jado
era de
paja,
preso
se encen-
dió.
Y Hernan-
do Picar-
ro mos-
traba
mas an-
imo,
i con-
tento,
estiman-
do aque-
lla mas
honrada
muerte
para el,
que a
manos
de sus
Enemigos.
El fuego
se iba
encendi-
endo a
furia,
i los Com-
pañeros
de Hernan-
do Picar-
ro le per-
suadian,
que re-
servase
aquella
constancia
para mejor
ocasion:
pero per-
sistia
en su opi-
nion.
Los fieles
Amigos
de la Ciu-
dad, por
el fuego,
i por estar
tomados
los palos,
no po-
dian ac-
udir al
focorro.
El fuego
iá era
temeroso,
i el humo
ahogaba
a los
cercados,
i dos gran-
des maderos
quemados
caian
encima
de ellos,
i toda
la Casa
comen-
çaba
a caer,
i viendo
manifiesto
el peligro,
todos
de tropel,
cubiertos
de sus
Adargas,
i Rodelas,
se arro-
jaron
entre
las Armas
Enemigas,
i al mismo
punto
caió
toda
la Casa.

Hernán-
do Picar-
ro
hombre
animoso.

Ira, qué
cosa es?

Los Picarros con Lanças, Espadas, i Ballestas, valientemente defendian las Puertas, i como la Noche era oscura, i havia tres horas hasta el Dia, pareció a Rodrigo Orgoñez, porque le havian muerto vn Soldado, intentar otro camino para escusar sangre. El Adelantado estaba en la Iglesia, adonde le havian acudido muchos del Cuzco, i mandaba, que no se hiciese daño en la Ciudad, i lo encargaba mucho a todos. Rodrigo Orgoñez, i Christoval de Sotelo, que procuraban prender a los Picarros, sin daño, visto que valerosamente defendian las Puertas, i las Ventanas, i que Hernando Picarro, estimando en poco la vida, acudia a los mayores peligros, juzgando por de poca reputacion, que aquel hecho se dilatase mas, i que el buen fin consistia en la brevedad, mandaron, que se pusiese fuego a la Casa, con que los cercados se afligieron mucho, porque como el tejado era de paja, preso se encendió. Y Hernando Picarro mostraba mas animo, i contento, estimando aquella mas honrada muerte para el, que a manos de sus Enemigos. El fuego se iba encendiendo a furia, i los Compañeros de Hernando Picarro le persuadian, que reservase aquella constancia para mejor ocasion: pero persistia en su opinion. Los fieles Amigos de la Ciudad, por el fuego, i por estar tomados los palos, no podian acudir al focorro. El fuego iá era temeroso, i el humo ahogaba a los cercados, i dos grandes maderos quemados caian encima de ellos, i toda la Casa comenzaba a caer, i viendo manifiesto el peligro, todos de tropel, cubiertos de sus Adargas, i Rodelas, se arrojaron entre las Armas Enemigas, i al mismo punto caió toda la Casa. Presos los Picarros, los quisieron llevar al Adelantado: pero no los quiso ver, templando en parte la ira, que es vn herbor de sangre que se allega al coracon: i segun otros dicen, es vn gran apetito de venganga, i pidió a los Regidores, que luego se juntasen, i examinadas las Provisiones Reales que tenia, las obedeciesen, i cumpliesen; i aunque como se ha dicho, havia en el Regimiento diversidad de pareceres, por escusar inconvenientes, cuerdamente se acomodaron al tiempo. Y el Adelantado, para confirmar a vnos en su opinion, i llevar a otros a ella, con mucho agrado, i suavidad los trataba, i prometia, que no havia de hacer novedad,

ni alterar las cosas, porque el amor es mas natural al hombre, que el odio; i que al contrario de la costumbre de Hernando Picarro, a todos trataria con benignidad, i liberalidad; i para dár ciertas señales de ello, ofreció la Vara de su Teniente en la Ciudad a Gabriel de Roxas, porque era hombre de gran credito, i autoridad; el qual, aunque era Amigo del Adelantado, no podia disimular el dolor de la adversa fortuna de los Picarros, porque quisiera que se compusieran aquellas diferencias, i a ruego de los del Cuzco aceptó el cargo, porque juzgaban, que mejor que otro miraria el provecho de la Ciudad. El Adelantado, siendo recibido por Governador, se preguntaron sus Provisiones, con que pareció, que las cosas del Cuzco tomaron algun sosiego; i porque los Indios decian, que Alonso de Alvarado, con mucha Gente, con gran compania de Castellanos se hallaba en la Puente de Abancay, ò de Apurima, Rodrigo Orgoñez estaba con cuidado, i havia puesto en pratica lo que se havia de hacer. Estas diferencias entre los Castellanos daban a los Indios gran contento, con las quales havian entrado en esperanga, que consumiendose en ellas, podrian cobrar su Imperio, i por ello no cesaban de hacer continuos sacrificios; i aunque mucha parte de aquel Exercito se havia derramado, todavia quedaba gran numero de ellos en Tambó con el Inga, aguardando el suceso de las cosas.

CAP. VI. De lo que se hizo en el Cuzco, quando se supo, que iba Alonso de Alvarado, i que se acordó que fuesen a requerirle que obedeciese al Adelantado, i lo que Hernando Picarro escribió a Alvarado, i Pedro de Lerma a Rodrigo Orgoñez.



ALONSO de Alvarado, que iba al Cuzco con su Campo para socorrer a Hernando Picarro, asegurado por el Capitan Garcilaso de la Vega, que podia pasar seguramente el Rio de Parcos, llegó a la Provincia de Guaman-

Gabriel
Roxas,
Teniente
del Cuz-
co por
Almagro

El Ade-
lantado
Almagro
recibido
en el Cuz-
co.

Almagro
embia a
tomar le-
gua de Al-
varado.

El Adelán-
tado sabe
que está
en Aban-
cay Alva-
rado.

Alfo de
Alvarado
sabe en
Anda-
guailas la
buelta de
los de Chi-
le.

Almagro
embia a
tomar le-
gua de Al-
varado.

El Adelán-
tado sabe
que está
en Aban-
cay Alva-
rado.

ga, adonde le dieron aviso, que cerca de alli estaba vn Exercito de Indios, i porque la orden que llevaba del Governador Don Francisco Picarro, era hallar la Tierra, para que los Mensajeros, i Caminantes, seguramente pudiesen pasar, i pacificar a los Indios con toda suavidad, i no queriendo obedecer los castigase. Ordenó al Capitan Pedro Alvarez Holguin, que con algunas Tropas de Infanteria, i Caballeria, fuese a sostegar aquellos Indios, ò escparcirlos. El Capitan Peralvarez Holguin, fue en demanda de aquel Exercito, i no le hallando, se volvió; i porque Alonso de Alvarado entendió, que vn Capitan Indio, que llevaba preso por Alborotador, era fundamento de aquellos falsos rumores, le mandó quemar. Pasó al Valle de Andaguailas, adonde supo, que el Adelantado Almagro havia buuelto de Chile, i entrado en el Cuzco, i preso a los dos Hermanos Picarros; a ninguna cosa de lo qual daba credito, pareciendole fuera de toda raga, que dexando tan rica Tierra sin poblar, huviese el Adelantado buuelto con tanta brevedad, i con esta creencia pasó a Cochacaca, vna jornada de Acuramba. En el Cuzco, teniendose aviso, que iba Alonso de Alvarado con numero de Gente, ordenó el Adelantado al Contador Juan de Guzman, i al Factor Mercado, que con veinte Caballos fuesen a la Puente de Apurima, i procurasen de tomar Lengua qué Gente era aquella que se decia que iba de Lima? i que para no recibir daño de los Indios, que aun no estaban pacíficos, caminasen con todo recato: en la Puente de Apurima entendieron de los Indios, que cerca de alli se hallaban Alonso Alvarado, Pedro de Lerma, i otros Capitanes, con quinientos Castellanos, segun lo que ellos havian podido conocer; de lo qual embiaron luego aviso al Adelantado, i como la persona, de quien mas confianza hacia, era Diego de Alvarado, trató con él lo que se debía de hacer, i acordaron, que Rodrigo Orgoñez escribiese luego a Pedro de Lerma, persuadiendole, con grandes ofrecimientos, que con los mas amigos que pudiese, se pasase al Adelantado. Rodrigo Orgoñez escribió como se le mandó, dandole cuenta de quanto havia pasado en el Cuzco: llegada la Carta en dia, i medio a manos de Pedro de Lerma, que iba disgustado con

el Governador Don Francisco Picarro, artificialmente publicó, que la havia recibido; i como quien cuenta lo que pasa, derramó la nueva, de que el Cuzco estaba por el Adelantado, con que los animos de muchos comenzaron a inquietarse, i casi a declararse en servir al Adelantado: vnos con la esperanga del premio; otros con deseo de la quietud; i otros por aborrecimiento, i desden de los Picarros. En el Cuzco, ida la Carta a Pedro de Lerma, el Adelantado juntó a Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Roxas, Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, Lope de Idiaquez, Vasco de Guayara, Christoval de Sotelo, Don Alonso de Montemayor, i Lorenzo de Aldana, Caballeros de experiencia, i confianza, i propulo, que pues sabian quanto los amaba, i deseaba honrar, servir, i acrecentar, les suplicaba, que iá que estaba en posesion del Cuzco, conforme a lo que el Rei mandaba por sus Reales Provisiones, viesse qué forma podria haver para que alli estuviesen con entera quietud, como se debía desear, para que el Rei fuese mejor servido, i ellos acrecentados; porque habiendo entendido, que Alonso de Alvarado, el de los Chichapoyas, se iba acercando al Cuzco con Exercito, convenia pensar en lo que se debía de hacer, para no recibir desajosego, ni daño, i que sobre esto dixesen lo que les parecia. Y despues de haver largamente discurrido sobre el caso, se conformaron, en que ante todas cosas se embiasse a requerir con personas de confianza a Alonso de Alvarado, que pues se hallaba en Tierra de la Governacion del Adelantado, que le diese obediencia, donde no, que luego se volviese al distrito de Don Francisco Picarro. Y aunque Hernando Picarro se hallaba preso, todavia alcanzó a entender, que se embiaba a hacer el referido requerimiento, i juntamente a procurar, que Alonso de Alvarado se pasase a la devocion del Adelantado, i como hombre diligente le escribió, dandole cuenta de su prision, encareciendole mucho la constancia, i se que convenia que tuviese en no desamparar a su Hermano, poniendole por delante la gloria, i el provecho, que de tan honrada determinacion le havia de resultar, i la perpetua obligacion en que al Governador, a él, i a Gonzalo Picarro su Hermano, pondria con esto. Y tuvo forma, para que la Carta fuese con diligencia, sin que las Guardas los enten-

El Adelán-
tado Al-
magro pi-
de conse-
jo en lo q
debe ha-
cer.

El Adelán-
tado Al-
magro pi-
de conse-
jo en lo q
debe ha-
cer.

El Adelán-
tado Al-
magro pi-
de conse-
jo en lo q
debe ha-
cer.

persuadián á Alonso de Alvarado, que si quisiese su opinion, pero se lo daban por parecer; pero no se movia de su intencion: por lo qual determinaba Diego de Alvarado, que luego se notificasen las Provisiones; i se hiciese el requerimiento; i porque conoció, que Alonso de Alvarado lo dilataba, i apretó que se hiciese antes que se levantasen de la Mella; i queriendolas leer, dixo Alonso de Alvarado: *Que no havia para qué notificarse, porque no havia ido allí sino á pacificar las Provincias; i que tampoco sabia qual era la Tierra de la Governacion del Adelantado, que él era Capitan General de aquel Exército, por el Governador Don Francisco Pizarro, i que le havia avisado de quanto se hacian dicho, i posición de él; i que aguardaba su respuesta.* Todavía importunaba Diego de Alvarado, que le diesen las Provisiones, porque de ellas conoceria, que estaba en agena jurisdiccion. Alonso de Alvarado, apartandose con sus Capitanes á platicar sobre ello, acordó de prenderlos á todos, i así lo hizo, quitandolos las Armas, echandolos Grillos, queñandose Diego, i Gomez de Alvarado, que debixo de buena fé; i con nombre de Mentágeros, se les haviése hecho aquella violencia, contra toda orden natural; i quando le pedian la Espada, la dió á vn Negro, diciendo á Alonso de Alvarado: *Por mi vida que se lo puedo, que otra vez no me la quiteis.* Respondió Alvarado: *Aora dadla á quien quisierdes, que despues será lo que Dios quisiere,* i siempre decia, que era infamia no guardar la fé; i palabra.

CAP. VIII. Que aconsejan á Don Diego Almagro, que mate á los Pizarros, i vá á librar á los Alvarados, i ellos le solicitan, i prometen Victoria, i Alonso de Alvarado se apercibe para la defensa.

POR mala señal se tuvo en el Cuzco, que huviesen pasado ocho Dias sin que bolviesen los Alvarados, ni los que fueron con ellos; i habiendo hecho diligencia, por medio de los Indios se supo, que llegaron buenos

Tu legaró em apud omnes etiam locos, in quibus larum esse debet quod si quid vis istar vestimanda est avoc fimo Sco. in Tacit. 57.

al Campo de Alonso de Alvarado, i que allí estaban; i juzgando el Adelantado, que debian de estar presos, junto á Rodrigo Orgóñez, al Maestre de Campo Rodrigo Martinez, Gabriel de Roxas, Juan de Saavedra, Francisco de Chaves, Salcedo, Lope de Idiaquez, Vasco de Guevara, Don Alonso de Montemayor, Lorenzo de Aldana, i otros; i los dixo: *Que bien sabian, que con su parecer havia embiado aquellos Caballeros, para que Alonso de Alvarado se saliese de jurisdiccion agena, i obedeciese; i porque tenia por cierto, que los havia prendido, le dixesen su parecer; para que se acordase lo que se debía hacer.* Rodrigo Orgóñez, en pocas, i resolutas palabras, dixo: *Que no dudaba de la prision, i que pues con ella ya estaban en rompimiento, mate á los dos Hermanos Pizarros; i saliese con todas sus fuerzas contra Alonso de Alvarado, pues havia en aquel Campo tantos amigos suyos, que á la vista de sus Venderas se pasarian á ellas, con que pondria en libertad aquellos Caballeros; á que tenia mucha obligacion, pues la haviam perdido por su servicio; i aunque la maior parte se conformaba con este parecer, que tenian por el mas seguro, quanto á lei de Mundo, el Adelantado, que no pretendia mas de su Governacion, sin fangre, i naturalmente era enemigo de ella, i temia el deservir al Rei, i no queria desconsolar á Don Francisco Pizarro, porque aunque le queria bien, aunque aborrecia á Hernando Pizarro, no quiso que se tratase de aquellas muertes, diciendo: *Que la Grandesa se conservaba mejor con los consejos cuerdos, i moderados, que con los vobementos, i precipitosos.* Replicó Rodrigo Orgóñez: *Que bien se podia mostrar piadoso; pero que supiese, que si una vez Hernando Pizarro se via en libertad, se vengaria á toda su voluntad, sin misericordia, ni respeto, como se podia esperar de sus asperas, i malinas entrañas, conocidas de largo tiempo.* El Adelantado ordenó, que le apercibiese la Gente, i otro Dia salió el Exército, quedando por Teniente de Governador en el Cuzco Gabriel de Roxas, con orden, que los Pizarros fuesen bien guardados.*

Salido el Adelantado del Cuzco, en tres Dias llegó á la Puente de Aporima, i dexandose veinte Caballos en guarda de ella, á vna jornada se dixo, que Alonso de Alvarado havia pasado el Rio por mas arriba; i que con su Exército iba al Cuzco por otro camino; i aunque

Rodrigo Orgóñez dá su parecer sobre la prision de los Alvarados.

Grandes se contaba mejor.

aunque esta nueva no tenia mas fundamento, que haver visto los Indios, que Alonso de Alvarado, i Perálvarez Holguin havian salido con pocos Caballos á reconocer cierto paso, causó tanta alteracion en el Exército de Almagro, que con poca orden, i menos consideracion, ni confuscion, bolvieron al Cuzco con tanta prisa, que el Adelantado, i los que iban con él, que con haver doce Leguas desde donde les tomó este sobresalto, llegaron á la Ciudad a puesta de Sol, i el Exército otro Dia, diciendole siempre Rodrigo Orgóñez al Adelantado, que pues no queria hacer lo que le aconsejaba, i i tanto le convenia, como matar á los Pizarros, si algun daño le viniere, se quejase de sí mismo. El Adelantado, y hombre naturalmente benigno, sentia el dolor de su Amigo, i antiguo Compañero, i esto le detenia; pero Rodrigo Orgóñez le apretaba con muchas razones, i entre otras decia: *Que mirase que el muerto no moridia; i con todo esto, aunque temia, i aborrecia á Hernando Pizarro, le juzgaba que su muerte le aseguraba de muchas cosas, corregia, i emendaba lo mejor que podia el alvedrio de su Capitan General.* Y pasados ocho Dias, i libres del cuidado que allí los bolvió, i los Caballos descantados, acordaron de continuar la demanda de poner en libertad á los Alvarados; i desatando Alonso de Alvarado tener Lengua de los Almagros, embió á Perálvarez Holguin con treinta Caballos: los Amigos de Almagro luego le avisaron de ello, i embió con vna buena Tropa á Francisco de Chaves, para que huviese á las manos aquellos treinta Caballos, porque ya que no se escusaba la Guerra, los primeros sucesos en ella, eran los que dan, i quitan la reputacion á vn Capitan; i emboscóse de manera, que sin fangre los prendió, salvo tres, que por los buenos Caballos se escaparon. Mucho sintió Alonso de Alvarado esta desgracia, i sabiendo que se acercaba el Adelantado, i viendo que no convenia descuidar, ordenó á Gomez de Tordoya, i á Villalva, que con mas Gente se pusiesen en guarda de la Puente, i en presencia de todos el Capitanes, dixo: *Que en caso que le constara de la justicia del Adelantado, de buena gana con aquellas Venderas se pasaria á su servicio; pero que no conocia por Governador á nadie, sino á Don Francisco Pizarro; i que por tanto, ni dudava, ni promesas le harian saltar de la*

Francisco de Chaves prendió á Perálvarez Holguin á su Tropa.

Alonso de Alvarado habla á los Capitanes.

fee que le debía; i que pues el Adelantado era el movedor de aquella Guerra, resoluamente queria mostrarle la fuerza. Y como no todas veces la prudencia humana puede encubrir el afecto del animo, no faltó quien dixo, que aquella injusticia, que juzgaba de la parte del Adelantado, aun no estaba declarada por quien tocaba; i como Alonso de Alvarado conocia los humores de su Exército, lo pasó en disimulacion. Acercóse Alvarado á la Puente con la maior parte de su Gente, i mandó á Juan Perez de Guevara, que con la maior parte de la Infanteria la defendiese; i con los Ballesteros embió á Juan de Roxas á vn Vado, que havia cerca de la Puente, i él estaba con lo demás del Campo, con fin de pelear en la defensa de aquel paso. Los Alvarados, aunque presos, teniendo aviso de quanto se ordenaba, aviaban á Don Diego de Almagro, i á Rodrigo Orgóñez, solicitando su llegada con vn Negro del Licenciado Prado, i le certificaban, que allí tenia muchos Amigos; i que tendria victoria; i sintiendo Alonso de Alvarado algun rumor, i aun palabras, que decian, que no se havia de querer Guerra con Don Diego de Almagro, determinó de prender á Pedro de Lerma, como mas sospechoso; pero adonde falta la confianza, i la diligencia, no se puede executar cosa buena; porque siendo avisado Pedro de Lerma, de Noche se escapó, i dandole el paso la Guarda de la Puente, i aun acompañandole algunos de ella, por fuera de camino, con mucho riesgo, se fue al Adelantado. Alonso de Alvarado, entendiendo que caminaba el Adelantado, mandó á Garcilaso, que con su Compañia, i otra Gente que le dió, fuese el Rio arriba, hasta vn paso, que tenia reconocido, i que ganase vn sitio alto, que allí havia. Diego de Alvarado, viendo que el Adelantado tardaba, le bolvió á escribir con vn Indio, que brevemente le puso la Carta en las manos, i mandó solicitar mas el camino.

Alonso de Alvarado ordena su Gente.

Pedro de Lerma se escapó de Alvarado.

Garcilaso vá á defender el paso del Rio Abancay.



CAP. IX. Que los Almagros acometieron à Alonso de Alvarado, i le rompieron, i prendieron.



LEGADO el Adelantado con su Exército à la Puente de Abancay, no se perdió Alonso de Alvarado de animo, aunque vió las Vánderas de Chile, i con instancia animaba la Gente: justificaba la causa que defendian; proveia à todo lo que convenia, dando à entender, quan mal pareceria, que nadie dexase de hacer lo que debia por su Governador; i fu Amigo. Rodrigo Orgoñez de la otra parte rogó al Inga Paulo Topa, que siempre havia perferverado, con Don Diego de Almagro, que con el tuvo mucha cuenta, i le trató con mucho respeto, que mandase à sus Indios, que levantasen vna Trinchea junto al Vado, con su Foso, para repararse del Artilleria Enemiga; i que hiciesen docientas Ballas para pasar el Rio: serian quatrocientos i cincuenta Soldados, valerosos, bien armados, acostumbados à pelear, i padecer los que llevaba Almagro, i con vna parte de ellos estaban en vn Cuerpo los Capitanes Juan de Saavedra, Hernan Ponce, Francisco de Chaves, Christoval de Sotelo, i Vasco de Guevara, hombres de confianza, i experiencia. Garcilaso estaba guardando su paso; i siendo à à tres horas de Noche, dió orden Rodrigo Orgoñez, que se hiciese demonstracion de pasar el Rio. Con el rumor que levantaron los Indios, los Pigarras acudieron à la defensa, i toda la Noche estuyeron desvelados aguardando el suceso. Otro Dia llegó vn Portugués, llamado Magallanes, i dixo de parte de Gomez de Tordoya, que se queria pasar al Adelantado: i aunque algunos dixeron, que fue recaudo falso, la verdad es, que fuera de Garcilaso, i algunos pocos de la Gente de los Chichapiayas, todos los demás eran aficionados à Don Diego de Almagro, el qual diciendo: Que todo hombre de bien debe tener por blanco la razon, propuso que se embiasse embaxada à Alonso de Alvarado, para que soltase los Presos, porque descaba mucho su libertad, porque los amaba, i le pesaba mucho de llegar à las manos con su Nacion, especialmente adonde tenia

Paullo Inga, siempre anda con Almagro.

Rodrigo Orgoñez muestra de querer pasar el Rio.

Don Diego de Almagro no querria llegar à las manos con Alvarado.

tantos Amigos. Pero Rodriguez Orgoñez, hombre robusto de animo, i de cuerpo, lo impidió, diciendo: Que aquellas eran alargaciones con que se perdía tiempo, animo, i reputacion. Llegada la Noche, bolvió Rodrigo Orgoñez à dar muestra de querer pasar el Rio, i Alvarado no se descuidaba, haciendo quanto podia para impedirlo: i el Capitan Diego Gutierrez, de los Rios, eriendo que en aquel Dia se llegaria à las manos, havia quitado las prisiones à los Hermanos Alvarados.

Rodrigo Orgoñez, à la segunda Guarda mandò, que toda la Gente estuviese à punto, i en pocas palabras con gravedad, dixo: Que mirasen, que convenia vencer, ò morir en aquella ocasion, i que la Guerra no queria coraçones mudos, advirtiendole, que no celebraban con Indios, sino con Soldados Castellanos, i valerosos, como ellos eran, i que en sus animos los tuviesen en mucho, para hacer mayor fuerza en vencerlos; i quando le pareció conuntura, con ochenta de los mejores Caballos, i los Capitanes Francisco de Chaves, Christoval de Sotelo, Vasco de Guevara, Lope de Idiaquez, Noguero de Viloa, Juan Fernandez de Angulo, Benavides, Oydoiro, Salcedo, i Narvaez, hombres de Chile; resolutamente se echó al paso del Rio, por la parte que le guardaba Juan Perez de Guevara. Havian quedado con el Adelantado setenta, para cerrar con los que guardaban la Puente, en sabiendo que Orgoñez havia pasado, el qual, como el Rio era crecido, i hondo, i el paso peligrroso, daba voces, diciendo: Caballeros, animo, apriesa, que agora es tiempo; i encerrando vn Soldado su Valleita, adonde conoció que en el Agua havia mayor rumor, dió vn xarago à vno, que aunque dixo, que le havian herido, no se dexó de continuar el pasage. Juan Perez de Guevara tambien animaba à su Gente, i hacia sus diligencias: pero luego que algunos pasaron el Rio, se apearon, i apretaron con él, aprovechandose de las Lanças, como de Picas, i le dieron vn golpe en el muslo, de que por el gran dolor cayó; i como por algunos Mosquetes que havia mandado disparar Rodrigo Orgoñez, i por el rumor conoció el Adelantado, que se havia pasado el Rio; atremetió con los setenta Caballos, i alguna Infanteria à ganar la Puente, adonde havia acudido Alen-

Nunquam debet hostis qualiscunque se contemnit, inde enim infamia mala. Scio. in Tacit. 782.

Rodrigo Orgoñez para el Rio.

Juan Perez de Guevara, cae herido.

El Adelantado con golpe de Soldados, maravillado, que los Enemigos huviesen pasado con tanta determinacion Rio tan dificultoso: i aunque Gomez de Tordoya resistió, llamó la Gente con vna Campana, el Adelantado la pasó, ahogandose vno, que se echó al Agua, porque era grande la furia de la corriente, aunque otros nadando la pasaron bien. Luego se pasaron al Adelantado algunos Soldados de Juan Perez de Guevara, i de Gomez de Tordoya; i porque D. Pedro de Luna se quiso poner en defensa, le mataron. Alonso de Alvarado, con vn cuerpo de Gente, de la que pudo recoger, teniendo las espaldas à los cimientos de la Puente, en la angostura que entre vno, i otro havia, hacia rostro à las Picas, i Valleitas. Orgoñez con mucha determinacion, apellidando el nombre del Rei, i de Almagro, iba sobre Alvarado, cuios Soldados tambien decian Viva el Rei, i Pigarro, i las Balletas, i Pedradas jugaban con mucha furia, i aunque hirieron à Juan Gutierrez Maraver con vna Saeta, i à Orgoñez con vna Pedrada, en la boca, de que le salia mucha sangre, i con la esturidad de la Noche no se conocian sino por el Apellido: ferozmente, con su Espada en la mano, se metió entre los Enemigos, diciendo: Que, ò havia de vencer, ò se hacian de enterrar allí; i ordenaba à los suyos, que sin lastima, ni remision hiriesen, i matalen, que era verguenga, que aquellos Pigarras insolentes se defendiesen de tan valerosos Soldados, Alonso de Alvarado, que veia mezclados à los suyos con los Almagros, conoció su perdicion; i viendo preso à Gomez de Tordoya, i muertos, i heridos à muchos, se fue por vn Cerro arriba, i estaba confuso, en si se haria fuerte en alguna parte, ò si bolveria al Rio, para ver si todos los suyos eran vencidos: finalmente se determinó de subir à lo alto, i ir con vna Tropa, que estaba reservada, à juntarse con Garcilaso; pero Rodrigo Orgoñez, con diligencia era extraordinaria, dió tras él con vna vanda de Caballos, con que le rompió, i quedó preso; i fue llevado al Adelantado, de esta manera perdió Alonso de Alvarado esta Batalla, aunque higo quanto pudo de su parte, porque aunque todas las Virtudes favorecen al bueno, tambien es necesaria la fortuna, i por esto se dixo, que la Prudencia, la Justicia, i la Potencia, tenían necesidad de la compania de la fortuna; i otros dixeron, que es fortuna vn suceso, i no pensado suceso de lo que acontece

Batalla de Abancay.

Confitit ipse sibi, seu nihil sibi sepulchrum Laetant.

Rodrigo Orgoñez.

Alonso de Alvarado roto va à Garcilaso.

Alonso de Alvarado es preso.

Fortuna, que es?

i otros, que es inopinada por la obcuridad, i ignorancia de las causas.

En este mismo tiempo el General Orgoñez embió à Francisco de Chaves, para que con cien Infantes, i Caballos ocupase los Cuarteles de Alvarado, i recibiese bien à los que se diesen, i à los que no, los prendiese; advirtiendole, que no diese lugar à que nadie fuesse con aviso à Don Francisco Pigarro: i mandò al Capitan Narvaez, que fuesse con vanda de Gente contra Garcilaso; i antes que llegase Francisco de Chaves, havia el Capitan Diego Gutierrez, que estaba en los Cuarteles de Alvarado, tenido aviso de la rota, i parecia à algunos, que pues eran setenta Soldados, se fuesen retirando à Don Francisco Pigarro: pero Diego Gutierrez, dixo: Que el camino era largo, i mucha la furia del Vencedor, para emprender tan gran retirada; i se fue donde estaban presos los Alvarados, i los puso en libertad con los demás prisioneros, rogandoles, que se hiciesen como Caballeros con él, i con los Soldados que tenia; i llegando en este punto Francisco de Chaves, dixo: Que como aquellos Soldados obedeciesen al Adelantado, i le tuviesen por legitimo Governador de aquella Tierra, no pretendia sino servirlos. Con lo qual quedaron conformes los que otra cosa no deseaban; i con esto quedó el Campo llano, i seguro por los Almagros, i la Victoria conocida, i el dia claro.

Y juzgando Rodrigo Orgoñez, que ninguna cosa mas convenia al Adelantado, que quitarse de delante à sus Enemigos, estando aun caliente aquel hecho, mandò à los que llevaban à Alonso de Alvarado, que luego le matalen; i si fuera de Noche el mismo le matara: pero llegó presto orden del Adelantado, para que no se hiciesse, sin formar Proceso, i preceder sentencia; à lo qual dixo Rodrigo Orgoñez: Pues así lo quiere, así sea; i à él le separó Garcilaso en sabiendo el suceso, se fue al Adelantado; i llegando tambien Diego de Alvarado, i los demás que estaban presos, los recibió con gran contento; i Diego de Alvarado, que havia sabido, que Orgoñez mandaba matar à Alonso de Alvarado, le pidió, que mandase suspender aquella execucion, i le dixo, que à lo havia hecho, porque su animo nunca fue cruel, ni vengativo; i mucho menos à sangre fria, por muchos trabajos, i pesadumbres que le causasen sus Enemigos. Saquearonse los Cuarteles de los Pigarras, i se halló mucho Despojo, i mucha parte de ello mandò bolver

Victoria de Almagro en Abancay.

Orgoñez mandó matar à Alonso de Alvarado.

Diego de Alvarado fue por Alvarado.

Copioso
corriente
le animo,
cui opus
est in
malis,
nec
solatio
Scoto in
Tac. 797.

Pizarros
cuidado
fos en lle
var gente
a su Van
do.

Non se pe
ro, pis co
peio.

Sanctus
ros aut
pogoidis

Sanctus
ros aut
pogoidis

El Ade
lantado,
habla a
Alóio de
Alvarado

Sanctus
ros aut
pogoidis

el Adelantado a los vencidos, haviendose con todos con mucha humanidad. Sucedio esta rota a 12. de Julio de este Año, con poco fruto del Adelantado, por mucho que trato bien a los Soldados Pizarros: porque haviendose al contrario los suios con ellos, a muchos desafiaron, i otros se dexaron corromper, por la mucha diligencia que vsaban los Pizarros en llevar a su parte a quantos podian, con el cuidado que tenian de vencer, sentimiento de ver a su Enemigo seguido de tan buena Gente: porque siempre los hombres puestos en grandeza, embidan a sus iguales, por la natural emulacion que casi siempre hai entre ellos, i los tales atraen a si a los menores, con la esperanga de mejorarse, i con el valor propio, de lo qual se infiere, que ningunos hombres son menores amados, que los que tienen alto Estado: porque se honra mas a su fortuna, que a su persona: i por esto decia vn Gladiator a vno, con quien peleaba: *Que pretendia el cimero de Plata que trata, que heria a vn Pez, i no a él.*

CAP. X. De lo que el Adelantado dixo a Alonso de Alvarado, i que se bolvió al Cuzco, contra el parecer de su General, Rodrigo Orgóñez.



Usó en todo caso el Adelantado verfic con Alonso de Alvarado, porque le estimaba, i tenia por buen Caballero, i bien entendido: i despues de haverle consolado por aquel trance, diciendole, que tales acontecimientos se veian cada dia por Reies, i Principes, le dixo: *Que bien sabia, que tenia noticia del Título de Adelantado, que el Rei le havia dado en la Governacion de la Nueva Toledo, en las Provisiones él tenia, i que haviendolas hecho bien considerar, hallaba, que por mucho que se quisiese esfender la Governacion de Don Francisco Pizarro, el Cuzco, i su Tierra venia a caer en la Nueva Toledo, i que conociendo esto los Pizarros le detuvieron tanto tiempo sus Provisiones, poro que no las viendo, pudiesen hacer la confirmacion del amistad, i union, que castelosamente havian renovado con él, i apartarle con el engaño de haverle hecho ir a Chile, por lo qual, se colior de que se vsaban conser-*

mas, echaron al Obispo Frai Thomas de Berlanga, sin darle lugar a que pudiese tenerminos en las Governaciones, i que quando recibió sus Despachos en Chile (aunque caido en la cuenta de todo esso) todavia se quedara, si no le avisaran del aprieto en que los Indios Rebeldes por todo el Peru tenían a los Pizarros, i que por solamente acudir a tan importante negocio, por el servicio del Rei, i de sus Amigos, ni havia querido detenerse en Chile, ni aun poblar en los Choras, como le aconsejaban muchos, sino acudir, como debia, a la maior necesidad, i que usó, por la industria que havia usado de entretener a Mango, dandole a entender, que se queria consuecar con él, i con el nombre que se ballaba con su Exército en la Tierra, havia asfoxado el aprieto, i peligro de los Indios, i que ya que Dios le havia llevado a saivamento al Cuzco, i la Guerra de los Indios no daba cuidado, le havia parecido, de no perder nada de lo que caia en su Governacion, que era el Cuzco, i su Tierra, como todos aquellos Caballeros se le aconsejaban, pues muy bien lo podia pretender, i poseser, sin contravenir a la amistad, i Compania que estaba contrahida entre él, i Don Francisco Pizarro, la qual havia siempre profesado de guardar, i de nuevo lo ofrecia, i que no queriendo venir los Pizarros en dexarle lo que caia en su Governacion, por solo decir, que ellos lo havian descubierto, i ganado, siendo así, que él tenia en ello su parte, no contradiciendo con orden, ni declaracion del Rei, general, ni particular, en que mandase, que no embargante, que aquella Ciudad caia en los terminos de la Nueva Toledo, quedase a los Pizarros, no sabia por que él no la havia de procurar, teniendo tan justo Título? ni sabia tampoco, por que ellos, sin fundamente alguno se la defendian, pues quando do de bueno se la fieran, havian ellos, respecto de la Compania, de ser tan Señores de su Governacion, i de quanto tuviese como él? i que pues de lo referido podia comprehender su mucha razon, i justicia, no se maravillase, que Dios huviese permitido la prision de los Pizarros, i le huviese puesto en posesion del Cuzco, i desbaratado, i preso a él, como a quien llevaba injusta amanda, i a su Exército, especialmente haviendo echado prisiones, i detenido a tan homados Caballeros como a los Alvarados, i a los demás, que con el nombre de Embaxadores, i con la proteccion de las Reales Provisiones, llevaban bastante seguridad, especialmente entre gente de una misma Nacion, i Vasallos de un mismo Principe, sin que menospreciandolas las tu-

libbAII
19 obti
lual sa
A ob 37
xvaca

Et voca
tos ad
cionem An
tonius al
laquiner,
magnifici
vidos ele
menter.
Tac Hist
lib. 3.

Pedro de
Lerma no
parece, i
le van a
buscar.

Sanctus
ros aut
pogoidis

Rodrigo
Orgóñez
aconseja
que le va
ia contra
D. Fran
cisco Pi
zarro, i
a sus
Herra
nos.

Sanctus
ros aut
pogoidis

libbAII
19 obti
lual sa
A ob 37
xvaca

Et voca
tos ad
cionem An
tonius al
laquiner,
magnifici
vidos ele
menter.
Tac Hist
lib. 3.

Pedro de
Lerma no
parece, i
le van a
buscar.

Sanctus
ros aut
pogoidis

Rodrigo
Orgóñez
aconseja
que le va
ia contra
D. Fran
cisco Pi
zarro, i
a sus
Herra
nos.

Sanctus
ros aut
pogoidis

vieste prendido, i desarmado, lo qual a él mismo entonces acontecia con mejor fundamento, i razon, i podia dar su Espada a un Negro, o a un Indio, o a quien quisiese, como respondió a Diego de Alvarado, i llevar en paciencia que le echasen las prisiones, como él lo dijo a los otros, que eran propias de los presos, i vencidos, que si lo pensó, no hizo bien en tratar mal a sus Embaxadores, i si no lo pensó, agora conocerá la inestabilidad de la fortuna: pero que tuviese por cierto, que su tratamiento seria conforme a los meritos de su Persona, i a la costumbre que el turco de nunca triunfar de los que caian en desgracias como aquella, i que pues le havia hecho relacion de su justicia, le rogaba, que como Caballero tan honrado la considerase, i en lo que tocaba a disponer de su persona, viesse lo que le convenia, que con qualquier resolución que tomase, le rendia siempre por Amigo.

Y en viendo el Adelantado, que Pedro de Lerma no parecia, rogo al Inga Paulo Papa, que le embiasse a buscar, temiendo, que los Indios no le matasen, i al cabo de dos Dias le llevaron, muy cansado, i mal tratado, i siempre le ruvo el Adelantado por fiel Amigo, i por dar general satisfaccion a todos, i que nadie entendiese, que su intencion havia sido robar a nadie, mandó, que qualquiera que conociese su hacienda, la pudiese tomar adonde la hallase, i las cosas que faltaron, que no se pudieron haver, las mandó pagar de la suia, con lo qual, i con las buenas palabras, que dixo a todos estos Soldados de Alvarado, i ofrecimientos que les hizo, los llevó a su devocion, i nombro por su Capitan a Pedro de Lerma, con fin de embiarle contra el Inga Mango: i haviendose juntado el Consejo, para determinar lo que se havia de hacer, el General Rodrigo Orgóñez propuso, que pues el Adelantado se hallaba con tan buenos Soldados, embiasse por Governador del Cuzco a Diego de Alvarado, con orden de cortar las Cabeças a los Pizarros, a Alonso de Alvarado, i a Gomez de Castro, i que con el Exército se fuesse la buelta de los Reies, para acabar con Don Francisco Pizarro, pues havia caulas para pretender, que tambien aquella Ciudad caia fuera de los limites de la Governacion de los Pizarros, en cuya Tierra la havia fundado, excediendo de las ordenes, que del Rei tenia: i aprobando el Adelantado este parecer, mandó a Sofa, que hiziese el Despacho: pero hablandole aquella Noche Diego de

Alvarado, Gomez de Alvarado, el Castitan Salcedo, i el Arceidiano Rodrigo Perez, le dixerón: *Que le suplicaban, que mirase, que lo que se havia acordado de cerca de ir contra Don Francisco Pizarro, i matar a sus Hermanos, era una determinacion tan violenta, i temeraria, que le quitaria el lustre de hombre tan acomodado a la Justicia, a la Razon, i a la Bondad, que son las partes que vencen mas que las Armas, de lo qual tenia opinion con todo el Mundo, quedando en figura de cruel, i de ambicioso, pues que no pudiendo, ni debiendo ser su pretension otra, sino apoderarse de la Governacion que el Rei le havia dado, podia justamente quitarse con las Armas a quien se le huviese usurpado: pero que ir a la Ciudad de los Reies con razones aparentes, so color, que el otro poseia mal lo que estaba tan claro, que no pertenecia a su Señoría, convenia mirar como se hacia, pues era negocio en que no sabian si todas lo querian seguir.*

Fue todavia Rodrigo Orgóñez al Adelantado, para ver que orden se daba en la execucion de lo acordado, i hallandole mudado, dixo: *Que en los casos de honra no se havia de poner delante ninguna consideracion, porque era la total perdicion de los hombres honrados, como sin duda le certificaba que seria la suia, i de los que le seguian, si ya que no quisiese ir a los Reies, a lo menos no cortaba las Cabeças a los Pizarros, como a usurpadores de agena Jurisdiccion, i inobedientes a las Ordenes, i Provisiones Reales, porque eran tales hombres, que en viendole en libertad, havian de procurar de hacer de su Señoría, i de sus Amigos lo que de ellos no queria hacer sin tantos respetos, i que para la seguridad de todos era necesario, porque en aquellas partes de las Indias con muchos exemplos le mostraria, que quedaba siempre Superior el que se adelantaba, i ganaba por la mano.* El Adelantado le rogo, que se quietase, que aunque era verdad, que su distrito llegaba al Valle de Lima, mas queria ser el que perdía, que el que vsurpaba, ni acabar sus cosas con sangre, quando por otro medio se pudiese hacer. Bolvieron al Cuzco, adonde entraron a 27. de Julio: i sabiendo Hernando Pizarro el suceso de la Jornada, alperamente se quexaba de la fortuna. El Adelantado atendia a gratificar a los Amigos, i atraer a su opinion a los que no lo eran, vsando con ellos de suma liberalidad. Diego de Alvarado visitaba a Hernando Pizarro, i le consolaba, i jugando algunas veces, le ganó

Los Alva
tados co
tradicien
la ida a la
Ciudad
de los Re
ies.

Rodrigo
Orgonz
hombre
constante
en sus o
piniones.

El Adela
ntado. i su
gato buel
vel Cuz
co.

ochenta

Diego de Alvarado se labra en el Perú, Polvora se labra en el Perú, Rodrigo Orgoñez, Soldado diligente. ochenta mil pesos; i embiandofelos Diego de Alvarado, no los quiso recibir, suplicandole, que se firsiese de ellos: libertad que le faltò la vida, porque desde entonces fue gran su Amigo Diego de Alvarado, en muchas ocasiones se la defendió. Rodrigo Orgoñez, hombre verdaderamente Militar, i de mucha prudencia humana, juzgando, que las cosas no podian estar en quietud, recogia las Armas, i las adereçaba: labraba Arcabuces, i Polvora, porque ià por la industria de los hombres se labraba mui buena en el Perú, havindose hallado mui perfectos Materiales.

CAP. XI. Que Don Francisco Pizarro embió à Nicolás de Ribera con Embaxada al Adelantado; i sabida la rota de Alonso de Alvarado, bolvió à los Reies, embiando quatro Comisarios al Adelantado.



El Governador D. Francisco Pizarro, en haviendo despachado à Gomez de Leon con la respuesta, para Alonso de Alvarado, comunicò con sus Amigos lo que havia de hacer acerca de la prision de sus Hermanos, i à todos pareció, que embiasse persona à pedir al Adelantado, que soltase à sus Hermanos, i que sin ninguna ofensa de las Partes se viesen las Reales Provisiones que tenia, i se pudiesen Terminos en las Governaciones, adjudicando à cada vno lo que le perteneciese. Con esta Embaxada embió à Nicolás de Ribera, i llegado al Cuzco, lo platicò con las Personas que solia, i de conformidad le aconsejaron, que no se fiase de ninguno de los Pizarros, siendo lo mas sano atajar con ellos, negociaciones; i en cumplimiento de este consejo, respondió à la Carta de Don Francisco Pizarro, i de palabra le dixo: *Que tenia presos à los Hermanos del Governador, por haver delinquido, como desobedientes à los Reales mandamientos; i que no entendia de soltarlos, ni tener con ellos amistad, como solia, por la experiencia de la poca sinceridad que con el havian procedido, en lugar de la buena voluntad que él havia tratado con ellos, sino era de*

soyandole la parte de su Governacion, que le tenian usurpada: aliende de que no era de olvidar la ofensa de su Hermano, por lo que de la Persona del Adelantado, i de su buena havia hablado en España, i en las Indias; i que con esto se podia ir con Dios. Rogole, que le diese licencia para visitar à Hernando Pizarro, i lo tuvo por bien; pero como Hernando Pizarro tenia à Nicolás de Ribera por Amigo del Adelantado, i pocas razones tuvo con él.

Don Francisco Pizarro, en despachando à Nicolás de Ribera, determinò de entrar en la Sierra, para juntarse con Alonso de Alvarado, i tratar de la libertad de sus Hermanos, i de lo demas que conviniese; i en Chinchamayo, que se tomase muestra à la Gente, i nombrò por Capitan General à Felipe Gutierrez, por Maestro de Campo à Pedro de Valdivia, i por Capitanes à Don Pedro de Portugal, i à Diego de Urbina; i aconsejado de sus Amigos, escogió doce hombres conocidos, i aprobados en confianza, i valencia, con seis Arcabuces, i otras tantas Alabardas, que estuviessen siempre cerca de su Persona. Pasò luego à la Nasca, i estandò con cuidado de saber de sus Hermanos, i de Alonso de Alvarado, llegaron Gomez de Leon, i sus Compañeros, los quales haviendo sabido la rota de Alonso de Alvarado, determinaron de volver con el aviso al Governador, el qual recibió gran pesadumbre con tal nueva, i temia, que con la Victoria le iria à buscar el Adelantado, hallandose con tan buenos Capitanes, i Soldados:

quexavale mucho del, diciendo: Que no esperaba, que tan larga amistad huviese porado en hacerle Guerra à Vanderas tentadas, como enemigo del Rei, siendo su Governador, i Capitan General en aquellas partes; i que si pretendia, que el Cuzco (que él ganó, i fundó) le tocaba, que se pudiera ver por entrambos, i que con la bendicion de Dios se lo llevara: pero pues contra lo por ellos establecido, i jurado, havia querido estar de tal termino, esperaba en Dios, que se havia de satisfacer, i cobrar lo perdido, ò perder la vida: i mandando llamar al Padre Comendador Bovadilla, Erailde de la Orden de la Merced, el Bachiller Garcí-Díaz, el Licenciado Espinosa, Diego de Fuenmaior, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdivia, Diego de Urbina, el Factor Yllan Suarez dei Carvajal, el Licenciado de la Gama, i otros; i platicando sobre lo que le ha-

D. Francisco Pizarro... D. Francisco Pizarro... D. Francisco Pizarro...

Pareceros sobre ir en busca del Adelantado. via de hacer, casi todos se afirmaron, que el Governador continuase su viage, i procurase de verse con el Adelantado: porque con la vista, i la presencia, atenta la larga, i buena amistad, era imposible que todo dexase de parar en bien. El Licenciado Espinosa, i el Bachiller Garcí-Díaz, sintieron lo contrario, diciendo: *Que no era cordura, que el Governador se pudiese en riesgo de ser muerto, ò preso, como con razon se podia temer de hombres mas poderosos, i vitoriosos, i que ià se havian declarado por Enemigos, que seria lo mejor, que el Governador se bolviese à los Reies à reforçar su Exercicio de Gente, i Armas, i esperar lo que el tiempo le aconsejase.* Con este parecer se conformò el Governador, i habló à todos rogandoles, que en aquella necesidad no le desamparasen, ofreciendoles toda buena amistad, i correspondencia, aunque si todavia huviese algunos Amigos del Adelantado, de buena gana les daba licencia, para que se pudiesen ir adonde estavan.

El Governador embia quatro Comisarios à tratar con el Adelantado. Y porque entretanto que las ocasiones le mostraban lo que havia de hacer, acordò de poner la cosa en negocio, i astutamente enganar à Almagro, i entreternerle, para rechacerle, i con el tiempo, con el ocio, i con las negociaciones deshacerle: para lo qual despachò al Cuzco al Licenciado Gaspar de Espinosa, al Licenciado Gama, à Diego de Fuenmaior, i al Factor Yllan, con Poderes bastantes, para que viesen las Provisiones del Adelantado, i señalasen los terminos de las Governaciones, hasta que el Rei otra cosa proveyese, procurando sobre todo la libertad de los Presos; i de secreto llevaba vn Hernan Gonzalez, que iba con ellos, vn Poder, para revocar quanto los Comisarios hiciesen. Despachados de la Nasca, en el camino toparon à Nicolás de Ribera, i llegaron al Cuzco à 18. de Agosto, adonde fueron bien recibidos del Adelantado. Oidos los Embaxadores, i vistas las Cartas, i platicado el negocio con los que vivaba tratar sus cosas, dixo: *Que no sabia, que concierto podia haver, ò que limites se podian poner en las Governaciones, pues la suya llegaba hasta el Valle de Lima.* Rodrigo Orgoñez, hombre libre, i que queria llevar las cosas sin respetos, i por el punto crudo, dixo: *Que si acabada la rota de Alvarado, con la Victoria caminara la buelta de los Reies, la Ciudad, fuera suya sin ninguna duda; i cortadas las Cabeças à los Pizarros, pudiera despa-*

char vn Navio à Tierra-Firme, à llamar al Obispo, que en virtud de la Comision Real, pudiese los limites à las Governaciones: con todo lo qual viniera à ballarse tan poderoso, que aunque el era tan servidor del Rei, que siempre pensaba morir en su servicio, juzgaba que su Magestad aprobaria quanto huviese hecho, sin meterse en dirlle cuenta, como no la havia pedido à otros, que en las Indias havian hecho cosas peores, quanto mas, que él no juzgaba aquellas por malas, sino por mui justificadas, i convenientes al Real servicio. Diego de Alvarado se opuso à esto, diciendo: *Que aquellos terminos eran de gran crueldad, i indignos de la clemencia con que el Adelantado siempre havia procedido, que era lo que le havia causado con todos tan general benevolencia; i que pues para conseguir la intencion del Adelantado, no hacia, ni deshacia la muerte de los Pizarros, se tratase de ver las Comisiones, que aquellos Mensajeros llevaban, i si se pudiesen en razon, en tal caso se podria embiar por el Obispo, para que haciendose la particion de las Governaciones, en virtud de la Comision Real, fuese mas estable.*

Quatro Dias despues de llegados los Comisarios de Don Francisco Pizarro, pidieron licencia al Adelantado para visitar à Hernando Pizarro, i se la diò, i él se holgó con ellos, que le dieron cuenta de la Comision que llevaban, cuyo intento principalmente era, procurar su libertad, en que le certificaban, que harian lo posible. Rodrigo Orgoñez, como si fuera Adivino de lo que havia de suceder, instaba à D. Diego de Almagro, que despachase à los Pizarros, i con su muerte asegurase su vida, i de todos, i no se dexase enganar de los que no entendian la Guerra, que era mui compañera de la Fortuna. El Adelantado, que no salia vn punto del consejo de Diego de Alvarado, que era contrario à la opinion de Rodrigo Orgoñez, no lo oia de buena gana, aunque tenia hecho el Proceso; antes llamó à los Comisarios de Don Francisco Pizarro, i les Preguntò: *Que les parecia, à cerca de los medios que se podian dar en la concordia, entre él, i Don Francisco Pizarro.* Respondieron: *Que lo viese su Señoría lo que se podia hacer, i basta que viniese el Obispo de Tierra-Firme à poner terminos en las Governaciones.* Replicò el Adelantado: *Que aunque sabia que la suya llegaba hasta la Ciudad de los Reies, todavia pondria el negocio en tercera.* Respondieron: *Que ellos tenian bastantes Poderes para*

Diego de Alvarado se opone al parecer de Orgoñez.

Rodrigo Orgoñez dice, que la muerte de los Pizarros, es la vida de Almagro, i de los Comisarios hicielsen.

Ria arma quibus nall la nisi in armis relinquatur.

El Adelantado Almagro fue en todo el parecer de Diego de Alvarado.